

Lo sustancial de esa vocación-misión a la santidad y al apostolado de cristianos seculares bien formados, hombres y mujeres, laicos y sacerdotes, es, por decirlo con otras palabras, promover con naturalidad y sencillez, con amistad, en todos los ambientes humanos, especialmente en los profesionales, el mensaje del Evangelio, el sentido cristiano de la vida, o yendo más a la raíz el conocimiento y el amor a Jesucristo. Tal realidad sustancial –en palabras del fundador: «abrir los caminos divinos de la tierra», «poner a Cristo en la cumbre y en la entraña de todas las actividades humanas»– manifiesta el horizonte ilimitado de una misión encaminada a llenar de sentido cristiano todos los trabajos y a todos los trabajadores, esforzándose por transmitir el fermento del amor a Cristo, la luz de la santidad.

Juan Luis BASTERO

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Cartas*, vol. I, edición crítica y anotada, preparada por Luis Cano, Madrid: Rialp, 2020, XXVIII + 315 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-5313-6.

El inicio de la publicación de las *Cartas* de san Josemaría Escrivá es un acontecimiento relevante desde una perspectiva espiritual y pastoral, pero no menos lo es desde el punto de vista teológico. La aparición en una esmerada edición crítica del primer volumen de la que –dentro de la Serie II de las Obras Completas del santo fundador del Opus Dei– podría ser denominada «sub-serie de las *Cartas*», merece a mi entender particular atención. Comienzan, en efecto, a ver la luz pública unos inéditos de singular interés para conocer con mayor profundidad las claves del espíritu fundacional y de la misión eclesial de su insigne Autor.

El volumen que presentamos, al que habrán de seguir otros de contenido análogo, ofrece las cuatro *Cartas* de más antigua datación entre las más de cuarenta (en la Introducción se menciona, sin embargo, un número menor; algo diremos) que el santo fundador dirigió a los miembros del Opus Dei, hombres y mujeres, casados y solteros, laicos y sacerdotes. El tenor de esta enseñanza, no obstante sus destinatarios de primera instancia, es también válido y provechoso en muchos aspectos para cualquier lector cristiano comprometido con su fe. Es lo mismo que sucede de ordinario con la doctrina de otras

personalidades carismáticas, que han dado inicio en la Iglesia a nuevos caminos de santificación y evangelización.

Lo que en estas *Cartas* propone san Josemaría posee, en efecto, esa característica presente también en la enseñanza de otros santos fundadores –en realidad es característica de raíz y sustancia evangélica–, por la que vida y doctrina constituyen una indivisible realidad, trazadora de vías nuevas de santidad, de influjo espiritual y de pensamiento teológico. El mensaje doctrinal de este fundador, aunque esté materialmente inserto en el tiempo histórico en que ha sido formulado, trasciende a su vez las propias fronteras temporales, como sucede con el de otras figuras análogas. Su acción eclesial y su mensaje fundacional han abierto cauces espirituales, pastorales y jurídico-canónicos, que no se pueden entender sólo en base a hechos o a elementos conceptuales previos a él, aunque éstos deban ser tenidos en cuenta por los estudiosos. Es lo que sucede con toda enseñanza dotada, como decimos, de novedad evangélica y en consecuencia evangelizadora.

Abre el volumen un Prólogo del Prelado del Opus Dei, Mons. Fernando Ocáriz, en el que, entre otros aspectos, da noticia de la génesis histórica de este primer volumen de *Cartas* y de los que le seguirán. «San Josemaría –escribe el Prelado– preparaba una posible edición de las *Cartas* cuando el Señor le llamó a su gloria. Y dejó indicado a sus sucesores que las difundieran cuando la prudencia se lo aconsejase. Mi predecesor, Mons. Javier Echevarría, tomó la decisión de iniciar el proceso de publicación hace casi diez años. Ahora, después de diversos trabajos y estudios sobre el entero ciclo de estos textos –un *corpus* de escritos inéditos de varios millares de páginas– se ha podido comenzar su publicación, que seguirá a lo largo de los próximos años». El dato manifestado en esas palabras es muy ilustrativo acerca de la finalidad, ya prevista por el propio fundador, de que estos escritos, no obstante su primer destino interno, pudiesen estar a disposición de todo el pueblo cristiano dada la universalidad del espíritu querido por Dios para el Opus Dei.

La lectura de estas primeras cuatro *Cartas* publicadas nos confirma en la idea de estar ante unos textos que, por la extensión e intensidad de su exposición así como por las referencias históricas que los acompañan, merecen ser atentamente recibidos en orden a conocer más en profundidad el mencionado espíritu fundacional y la praxis ascética y evangelizadora que comporta, presentes en la Iglesia y en la sociedad desde hace casi un siglo.

Al prólogo de Mons. Ocáriz, y tras un breve proemio «Al lector» del responsable de la edición crítica, Luis Cano –profesor en Roma de historia de la

Iglesia y secretario del Istituto Storico San Josemaría Escrivá–, le sigue como apartado I del volumen una Introducción General a las *Cartas* confeccionada por el profesor José Luis Illanes, a cuyo nombre propio en teología va unida la cualidad de ser uno de los principales analistas y expositores del pensamiento de Josemaría Escrivá. La inserción de estas páginas introductorias, muy ricas en datos históricos, es un lógico requerimiento de la condición de inéditas de las *Cartas* que comienzan ahora a publicarse. Divide Illanes su Introducción en seis apartados de distinto estilo expositivo, en los que reanuda la narración histórico-analítica que ha venido proponiendo en los últimos años sobre los escritos del fundador del Opus Dei. Lo que se dice en estas páginas, por ser obra de un reconocido especialista, tendrá que ser tenido siempre en cuenta al abordar nuevos estudios históricos y teológicos sobre las *Cartas*.

Al plasmar un elenco detallado del conjunto del así llamado «ciclo de las *Cartas*» –expresión usada ya, al parecer, por san Josemaría en la época de preparación de los textos para la publicación–, se ha tomado la decisión de denominarlas con números sucesivos siguiendo su fecha de datación: *Carta* nº 1, *Carta* nº 2, etc. Si bien se deja constancia de la data de cada una y de su *incipit* latino (pues consta que el fundador quiso en un principio que hubiera versión latina del texto), ha prevalecido a lo que parece la denominación por numeración sucesiva. Es, en mi modesta opinión, una pena, pues titular por el *incipit* latino no es inusual en documentos de estas características y, sobre todo, en casi todos los casos, como en éste, tiene un sonido más grato.

En cuanto al número de *Cartas* numeradas en ese catálogo, cabe quizás sugerir que, a nuestro entender, sin dejar de resaltar el llamado «ciclo de las *Cartas*», que comprende las 38 que san Josemaría ultima o redacta entre 1962 y 1967, deban ser también aludidas con mayor atención las cuatro posteriores a esas fechas. Aunque la motivación de estos últimos textos pastorales del fundador (las *Cartas* redactadas entre 1971 y 1974) haya estado más ligada a un momento histórico concreto –el de los difíciles años del posconcilio y de las concurrentes convulsiones sociales en el mundo occidental–, son asimismo testimonio como las anteriores de su legado espiritual y de su celo por el bien espiritual de sus hijos y de todos los hombres. En ese sentido, computar en total 42 *Cartas*, con sus diferentes tiempos y motivaciones, quizás no resulta inadecuado.

El apartado II del libro se ocupa de la presentación propiamente técnica de la edición, realizada con sobriedad y acierto por el editor. Estas breves once páginas –más tarde nos referiremos a su contenido– esconden, como es ima-

ginable, un amplio trabajo de investigación, y sirven de necesario preámbulo a los detallados desarrollos del apartado III, dedicado a la exposición del texto crítico anotado de las *Cartas* reunidas en este primer volumen. Dado que el criterio adoptado en la edición de estos documentos es su fecha de datación, los aquí presentados son los de data más antigua. ¿Por qué cuatro y no más o menos? El hecho parece responder al deseo de respetar la eventual ordenación de estos inéditos en tomos, aprobada por san Josemaría en 1967, a la que se refiere Illanes en su Introducción general (cfr. p. 19). El tomo I de entonces contenía precisamente estas cuatro, de fechas comprendidas entre 1930 y 1933.

Por otra parte, aunque por razón del tono voluntariamente familiar del conjunto de las *Cartas*, las temáticas tratadas pueden reaparecer en distintos momentos, no cabe duda de que en estas cuatro –como sucede también, de un modo u otro, en las demás– el fundador desarrolla argumentos muy básicos del espíritu y de la praxis ascética y apostólica del Opus Dei. Parece claro que en este caso casan bien la antigüedad de los textos con la cualidad primordial de sus contenidos. Por ejemplo, la primera de ellas (24 de marzo de 1930) hace referencia principalmente al tema de la llamada universal de los cristianos, y por tanto de los miembros del Opus Dei, a la santidad y al apostolado en la vida ordinaria; la segunda (24 de marzo de 1931) se ocupa de la importancia de la humildad en la búsqueda de la santidad personal; la tercera (9 de enero de 1932) pone la atención en la misión sobrenatural en medio del mundo del Opus Dei y de cuantos forman parte de él por vocación divina; la cuarta (16 de julio de 1933), en fin, traza las líneas que rigen el modo específico, laical y secular, del apostolado de los miembros.

El editor ha establecido, con acierto, un mismo esquema sistemático en su estudio crítico y en la esmerada edición de estos cuatro documentos. Está compuesto de siete capítulos, cuyo título es de por sí explicativo: 1. Contexto e historia; 2. Fuentes y material previo; 3. Cuestiones de crítica textual; 4. Contenido; 5. Texto crítico anotado; 6. Notas del texto; 7. Aparato crítico. Los cuatro primeros ofrecen en cada caso los datos necesarios para emprender una lectura, bien informada y provechosa del capítulo 5 respectivo: la que pide su excelente mensaje doctrinal y espiritual. Estas cuatro *Cartas*, como las restantes, son escritos en los que san Josemaría –al fijar y exponer de modo inequívoco el espíritu del Opus Dei– manifiesta su condición de gran fundador, con plena fidelidad a la inspiración divina recibida el 2 de octubre de 1928. Requieren ser leídas y, en su momento, teológicamente estudiadas, con

atención. En este sentido están muy bien traídas a colación, las ideas que el editor recoge, en cada caso, en el capítulo 4 (Contenido) de la presentación.

Los capítulos 6 (Notas del texto) y 7 (Aparato crítico) van incluidos al final de cada *Carta*. Es una opción legítima, que seguramente aligera la lectura del texto crítico y simplifica la composición tipográfica. Tal opción responde, por una parte, a la voluntad del editor, suficientemente razonada en el volumen, de «presentar, en lo posible, el texto de la versión que su Autor quiso dejar como definitiva» (p. 35). Por otra parte, puesto que el editor tiene a la vista un público lector amplio, desde estudiosos a público general, ha considerado oportuno facilitar la lectura de este último destinatario trasladando al final el aparato crítico. Él mismo lo ha dejado escrito al señalar que: «el propósito principal [de esta edición] no es mostrar las variantes –que suelen ser de pequeña entidad–, ni la evolución compositiva del texto, sino publicar del mejor modo posible una obra que hasta ahora permanecía inédita». No obstante, se puede afirmar que la posición desplazada del aparato crítico, que algunos estudiosos quizá lamenten por no tenerlo siempre delante de los ojos, pero que no es infrecuente en este género de escritos, no menoscaba la calidad técnica con que ha sido elaborado.

Luis Cano, en fin, ha trabajado bien y, más aún, nos ha dejado a disposición un magnífico instrumento de trabajo para seguir ahondando con buen fundamento en las claves teológicas, espirituales y pastorales de estas cuatro *Cartas* de san Josemaría. Solo queda manifestar el deseo –en realidad es ya *a priori* una convicción– de que las sucesivas ediciones críticas de estos esenciales escritos del fundador mantengan la altura alcanzada por ésta.

Antonio ARANDA

Martin SCHLAG (ed.), *Manual de Doctrina Social de la Iglesia. Una guía para los cristianos en el mundo de hoy*, Madrid: Disdaskalos, 2021, 292 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-17185-58-9.

Los discípulos de Cristo hemos buscado a lo largo de la historia hacer realidad el mandamiento del amor, que Cristo dejó como distintivo a los suyos y que está en la raíz de todo auténtico progreso humano y social. El *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* fue publicado en el año 2004 para ayudar a alcanzar este objetivo, recordando lo ejes primordiales de la vocación cris-